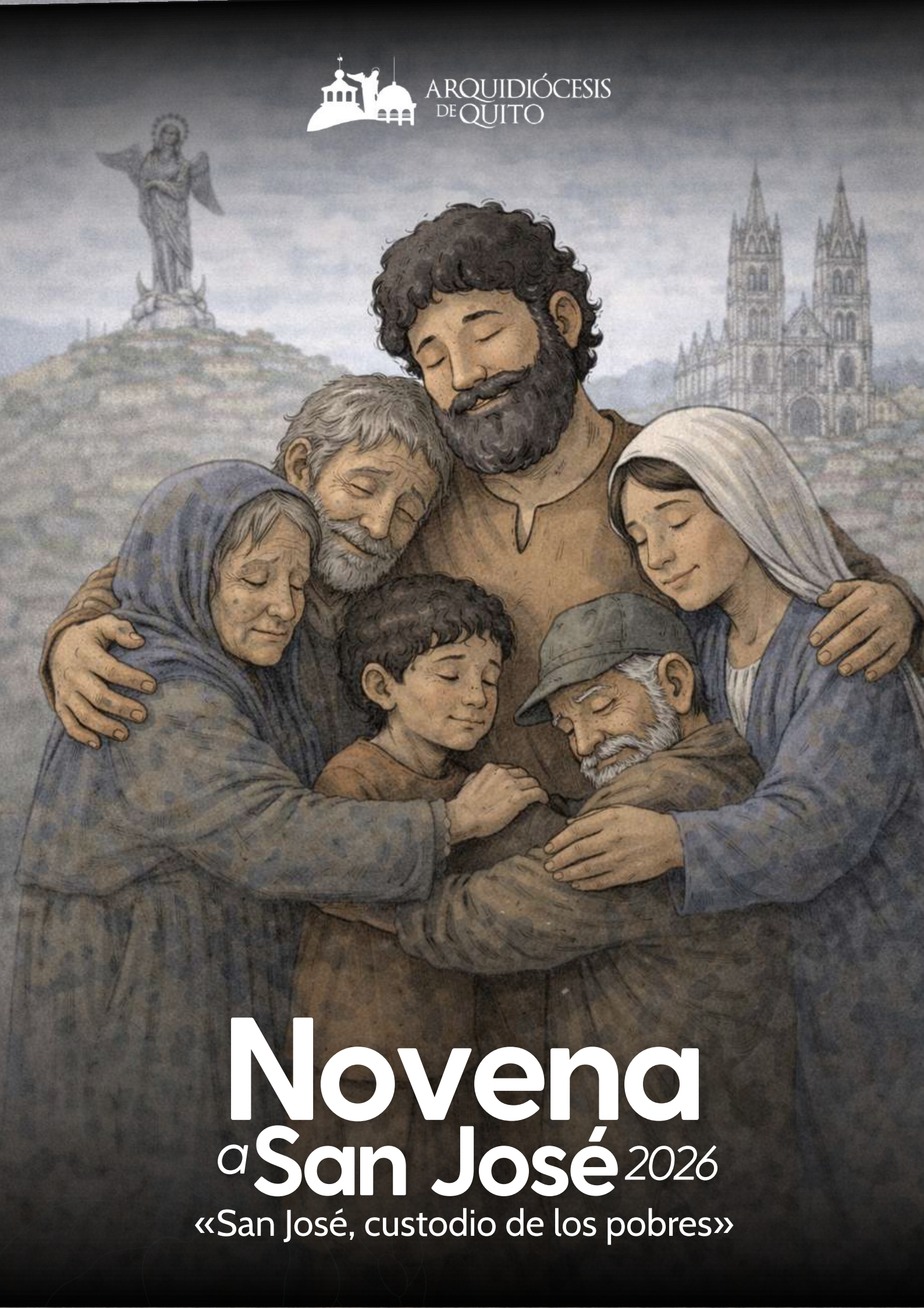




ARQUIDIOCESIS
DE QUITO



Novena a San José 2026

«San José, custodio de los pobres»

Publicado por la Arquidiócesis de Quito

Textos

- Seminario Mayor “San José”

Corrección

- Mons. Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

- P. Carlos Da Silva
Rector del Seminario Mayor “San José”

Diseño y diagramación

- Lcdo. José Colmenárez
Delegado de Comunicación

¿Qué soñaría San José hoy?



¿QUÉ SOÑARÍA SAN JOSÉ HOY?

Desde hace algunos años ya, el Seminario Mayor San José de la Arquidiócesis de Quito, viene realizando cada año la novena en honor a su santo patrono. Es un trabajo conjunto de formadores y seminaristas, el mismo que les ayuda a crecer en el conocimiento y amor al santo y al mismo tiempo ayuda en la propagación de la devoción a tan querido santo de la Iglesia.

La novena de este año 2026 está basada en la Exhortación Apostólica “Dilexi Te” del Santo Padre León XIV sobre el amor hacia los pobres, y este amor preferencial enmarca cada día, tanto en la motivación, oraciones y compromisos.

Como familia, comunidad parroquial o comunidad religiosa, se van a reunir para orar esta novena en honor a San José, **el hombre del silencio, el custodio fiel, el padre que supo escuchar la voz de Dios en medio de la noche y vivir lo que Él le pedía, aún sin comprender totalmente.**

Siempre hablo de San José, **“el soñador”**, pero quien no se quedó en sus sueños, sino que **los llevó a la vida y los hizo vida.** En esta introducción me atrevo a preguntarme y preguntarles sobre lo que soñaría San José hoy.

Tal vez soñaría con familias reconciliadas, donde el perdón sea más fuerte que el orgullo.

Soñaría con padres presentes, responsables, capaces de abrazar y acompañar.

Soñaría con jóvenes que no tengan miedo de decir “sí” a lo que Dios les pida.

Soñaría con una Iglesia humilde, servidora, cercana a los que sufren.

Soñaría con una “Iglesia pobre para los pobres”, gran desafío que nos planteó el querido Papa Francisco.

Soñaría con una Iglesia que tenga como “verdadera riqueza a los pobres”, como nos recuerda el Papa León XIV en su Exhortación Apostólica.

Soñaría con comunidades donde nadie se sienta descartado.

Soñaría con una Iglesia Sinodal, que camina en comunión, participación y misión.

Soñaría con la justicia social como tarea de todos, de manera especial de la Iglesia.

Soñaría con una Iglesia “artesana” de la paz, de la verdad y de la libertad.

Estos son los sueños, que en cierta forma se recogen en la temática de cada día en esta novena y que a continuación detallo:

- 1. San José, defensor de los pobres.**
- 2. San José, auxilio de los pobres y desprotegidos.**
- 3. San José, modelo de justicia social.**
- 4. San José, protector de la familia vulnerable.**
- 5. San José, promotor de la educación de los pobres.**
- 6. San José, trabajador solidario.**
- 7. San José, educador en la pobreza evangélica.**
- 8. San José, pobre con los pobres.**
- 9. San José, intercesor por una Iglesia pobre y servidora.**

Caminemos con San José en estos días. Aprendamos de su silencio que escucha, de su valentía que protege y de su fe que actúa.

Y no dejemos de preguntarnos: **¿Estoy dispuesto a soñar con Dios? ¿Estoy atento a la voz de Dios en mi vida? ¿Hago míos los sueños de San José hoy?**

Que San José, custodio de la Sagrada Familia, custodie a la Iglesia del Ecuador, a nuestra Arquidiócesis de Quito, a los sacerdotes, religiosos, religiosas, ministros, catequistas, jóvenes, niños y laicos en general, pero en forma particular, custodie a cada familia para que sea una "verdadera comunidad de amor"–

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

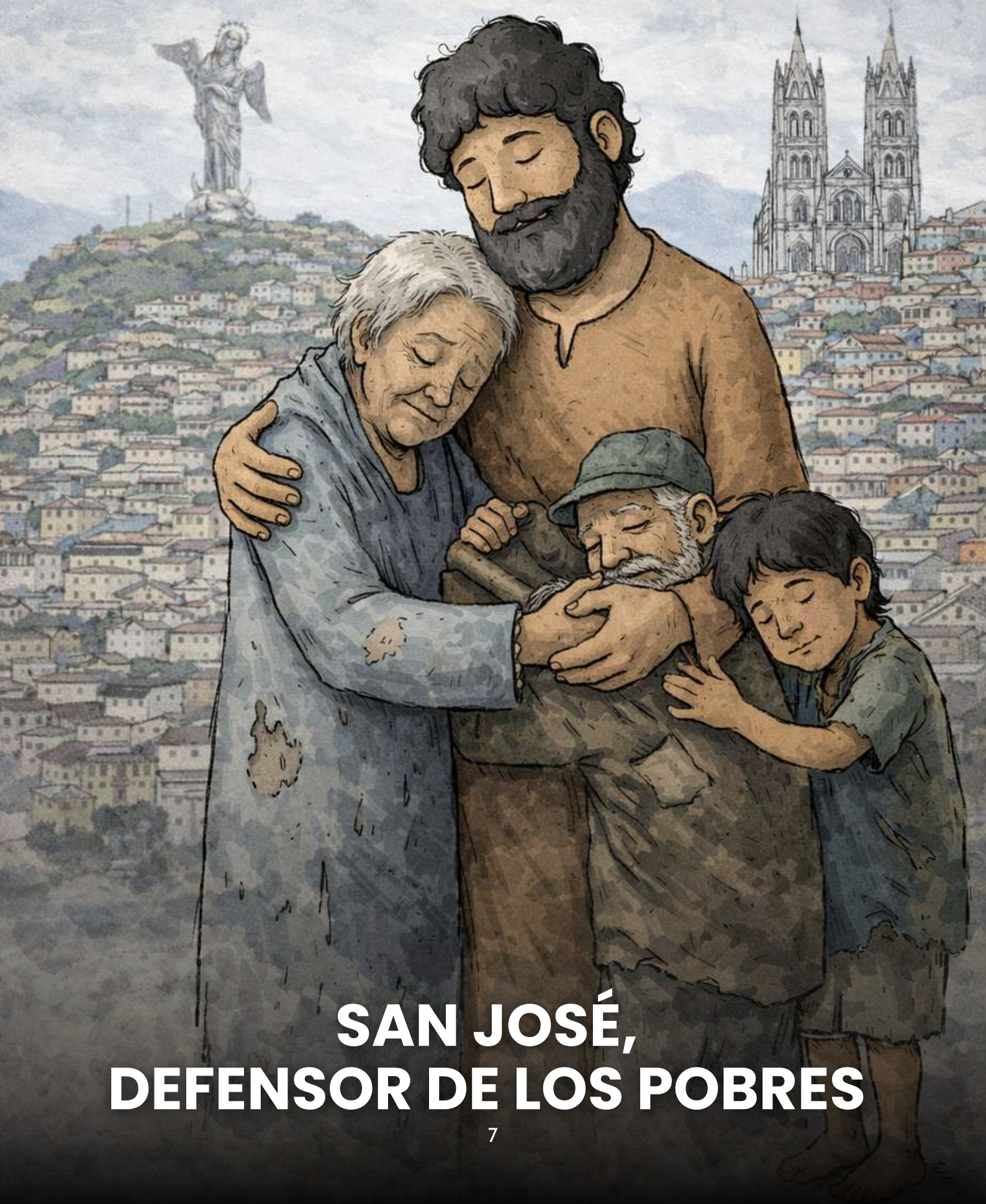
Quito, 03 de marzo de 2026

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS

*San José,
custodio del Redentor y
esposo de la Virgen María,
tú que viviste en la pobreza y el trabajo,
protege a todos los pobres del mundo.
Enséñanos a ver en ellos el rostro de
Cristo,
a escuchar su clamor y
a trabajar por un mundo más justo.
Ayúdanos a construir una sociedad
donde nadie sea excluido
y donde todos vivamos como hermanos.*

Amén

PRIMER DÍA
MARTES 10 DE MARZO



SAN JOSÉ,
DEFENSOR DE LOS POBRES

MONICIÓN

Iniciamos con gran alegría la Novena en honor a San José, patrono de nuestro seminario. En estos nueve días, como guía para nuestra reflexión, nos acompañará la Palabra de Dios y las enseñanzas de la Exhortación Apostólica *Dilexi Te*: sobre el amor hacia los pobres. Hoy contemplamos a San José, defensor de los pobres. Ante la vulnerabilidad de María, su justicia se hizo misericordia protectora, mostrando que los pobres son de los nuestros. Por eso, reconocemos en cada excluido un rostro familiar. Abramos el corazón para que nuestra fe se traduzca en una defensa amorosa de la dignidad de los últimos.

Comenzamos **en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

ORACIÓN INICIAL

LECTURA BÍBLICA: Mt 1,18-21

El nacimiento de Jesús, el Mesías, fue así: su madre María estaba prometida a José y, antes de vivir juntos, resultó que esperaba un hijo por la acción del Espíritu Santo. José su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió separarse de ella en secreto. Después de tomar esta decisión, el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas aceptar a María como tu esposa, pues el hijo que espera viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de los pecados.

REFLEXIÓN

San José, el hombre justo que calla y sueña, se enfrenta al primer drama evangélico: María, su prometida, aparece embarazada en una sociedad donde eso conlleva la exclusión y el deshonor. José es justo, pero su justicia no es fría aplicación de la ley, sino que es compasión encarnada. Ante la pobreza de María, pobreza social, de reputación, de futuro, su primera reacción es defenderla en secreto, evitando que se convierta en un descarte. En su silencio y sueño, late el corazón de Dios, que no considera a los pobres un problema, sino que los considera como parte de los nuestros.

El ángel revela la verdad más profunda: el Dios que salva se hace pobre entre los pobres, naciendo en la periferia de una familia en riesgo. San José, al aceptarla, se convierte en defensor oficial de este misterio: protege al Salvador pobre y a su madre marginada. Su defensa no es discurso, es acción familiar: dar nombre, proporcionar cobijo, huir a Egipto. De esta manera, san José encarna la opción por los pobres, que no es misión de algunos, sino que brota de la gracia en cada corazón que escucha el clamor del abandonado.

La defensa de los pobres comienza en lo cotidiano, en mirar al vulnerable no con lástima, sino como familia, tomando decisiones concretas, aunque sean silenciosas, que protejan su dignidad. Es por eso por lo que, en la encarnación, Dios manifiesta al mundo que entra por la puerta de los pobres, y llama a los justos a ser guardianes de esa puerta. San José nos enseña que ser justo es, esencialmente, ser custodio amoroso de los derechos sagrados de los frágiles, pues ellos son la presencia de Cristo pobre en la sociedad.

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA DILEXI TE (N. 104. III)

El cristiano no puede considerar a los pobres sólo como un problema social; estos son una cuestión familiar, son de los nuestros. Los pobres están en el centro de la Iglesia, porque es desde la «fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, que brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad». En el corazón de cada fiel se encuentra «la exigencia de escuchar este clamor que brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada sólo a algunos».



PETICIONES

Hermanos, imitando a San José, el justo que custodia a los frágiles, elevemos ahora nuestras súplicas, pidiendo a Dios un corazón compasivo que nos haga capaces de ver en los pobres el rostro de Cristo, digamos: **Ayúdanos, Señor, a ser defensor de los pobres**

1-Te pedimos, Señor, por todos aquellos que, movidos por una justicia compasiva, defienden en secreto y con acciones concretas la dignidad de los frágiles. Que, imitando al custodio de tu Familia, sepan ver en los pobres y excluidos no un problema, sino hijos de Dios con derecho a lo necesario para sostener la vida humana. **Roguemos al Señor.**

2- Por la Iglesia, para que sea un lugar de acogida donde los marginados y los descartados encuentren la protección que encontró la Sagrada Familia en san José. **Roguemos al Señor.**

3-Despierta, Señor, en el corazón de cada fiel, la exigencia de escuchar el clamor de los abandonados. Que esta misión de solidaridad, que brota de tu obra liberadora en nosotros, no sea reservada a unos pocos, sino que todos nos sintamos llamados a encarnar la opción por los pobres, mirándolos como parte de nuestra familia. **Roguemos al Señor.**

4-Fortalece, oh Dios, a los justos de nuestro tiempo. Concédeles valentía para tomar decisiones, que custodien los derechos sagrados de los frágiles, reconociendo que en ellos habita Cristo, pobre y frágil. **Roguemos al Señor.**

Escucha, Señor, nuestras suplicas; enséñanos, por intercesión de San José, a trabajar por el bien de nuestros hermanos más necesitados, y concédenos gozar de tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

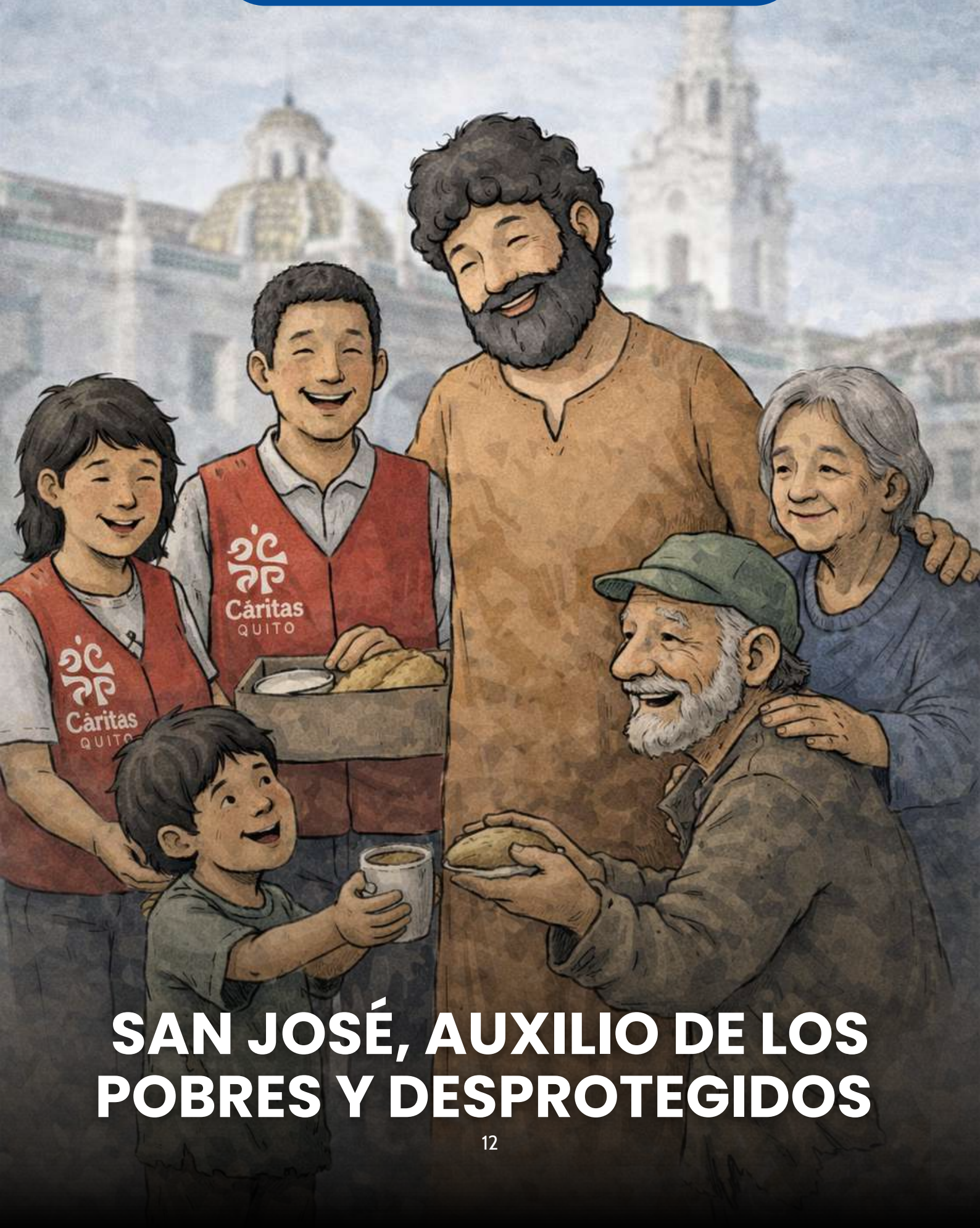
Padre nuestro, Ave María y Gloria.



COMPROMISO:
AYUDAR CON VÍVERES A UNA
PERSONA O FAMILIA EN
SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD
EN MI COMUNIDAD.

ORACIÓN FINAL

SEGUNDO DÍA
MIÉRCOLES 11 DE MARZO



**SAN JOSÉ, AUXILIO DE LOS
POBRES Y DESPROTEGIDOS**

MONICIÓN

En este segundo día de Novena, contemplamos a san José como auxilio de los pobres y desprotegidos. Ante el mismo grito de exclusión que resonó en Belén: no había lugar para ellos en la posada. San José respondió con acciones concretas que protegieron a María y al Salvador pobre.

Comenzamos **en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

ORACIÓN INICIAL

LECTURA BÍBLICA: Lc 2,6-7

Mientras estaba en Belén le llegó a María el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

Frente al grito silencioso de la exclusión: no había lugar para ellos en la posada. San José se erige no como un espectador, sino como el primer auxilio providencial. Con su nacimiento, Jesús asume la condición de excluido desde el pesebre hasta la cruz. En este misterio, José es el instrumento humano elegido por Dios para proteger esa pobreza salvadora. No es un héroe con recursos, sino un hombre justo que, en su desamparo, se convierte en refugio del Desamparado.

Al acoger a María y al Niño, san José custodia el signo viviente de que Dios está con los que no tienen lugar. Es por eso por lo que su protección a María y al Niño es un acto de resistencia contra la cultura del descarte que busca eliminar al pobre y vulnerable. En él, la fe se manifiesta en amor práctico: busca cobijo, provee sustento y defiende la vida en la precariedad.

Ser auxilio de los pobres no es un sentimentalismo, sino una disposición amorosa para crear espacios donde la sociedad dice que no hay lugar para los desamparados. Es la valentía de huir de las ideologías de exclusión, aunque cueste todo. En un mundo que sigue excluyendo a migrantes y empobrecidos, José nos enseña que la verdadera justicia se hace cargo del misterio de Dios que habita en el desprotegido, y que auxiliarlos es acoger al propio Cristo, Mesías de los pobres.

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA DILEXI TE (N. 19)

El evangelista Lucas, narrando la llegada a Belén de José y María, ya próxima a dar a luz, observa con amargura: «No había lugar para ellos en el albergue». Jesús nació en condiciones humildes; recién nacido fue colocado en un pesebre y, muy pronto, para salvarlo de la muerte, sus padres huyeron a Egipto. Al inicio de la vida pública, fue expulsado de Nazaret después de haber anunciado que en Él se cumple el año de gracia del que se alegran los pobres. No hubo un lugar acogedor ni siquiera a la hora de su muerte, ya que lo condujeron fuera de Jerusalén para crucificarlo. En esta condición se puede resumir claramente la pobreza de Jesús. Se trata de la misma exclusión que caracteriza la definición de los pobres: ellos son los excluidos de la sociedad. Jesús se presenta al mundo como Mesías pobre y para los pobres.



PETICIONES

Inspirados en San José, quien fue auxilio providente para su Familia, presentemos ahora al Padre nuestras súplicas por todos los que hoy son excluidos, diciendo: **Enséñanos, Padre, a ser auxilio para las personas vulnerables**

1-Te rogamos, Señor, por tu Iglesia, para que, a ejemplo de San José, sea un refugio providencial para los migrantes, los pobres y los descartados, reconociendo en cada uno de ellos a Cristo vulnerable. **Roguemos al Señor.**

2- Por los que duermen en la intemperie, los refugiados en campamentos, las familias desalojadas y los ancianos abandonados. Que, por intercesión de San José, encuentren auxilio en sus necesidades básicas, cobijo digno y la solidaridad de una comunidad que los acoja como parte de su propia familia. **Roguemos al Señor.**

3-Te pedimos, Padre, por todos los que, como San José, tienen la responsabilidad de proteger la vida frágil: padres y madres de familia, trabajadores sociales, defensores de derechos humanos, autoridades. Dales la fortaleza, la creatividad y la justicia compasiva del custodio del Redentor, para que sean auxilio firme frente a toda ideología de exclusión y descarte. **Roguemos al Señor.**

4- Que, iluminados por el ejemplo de San José, busquemos maneras concretas de ayudar a los más necesitados, viendo en ellos el rostro de tu Hijo, el Mesías de los pobres. **Roguemos al Señor.**

Escucha, Señor, nuestras suplicas; enséñanos, por intercesión de San José, a trabajar por el bien de nuestros hermanos más necesitados, y concédenos gozar de tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

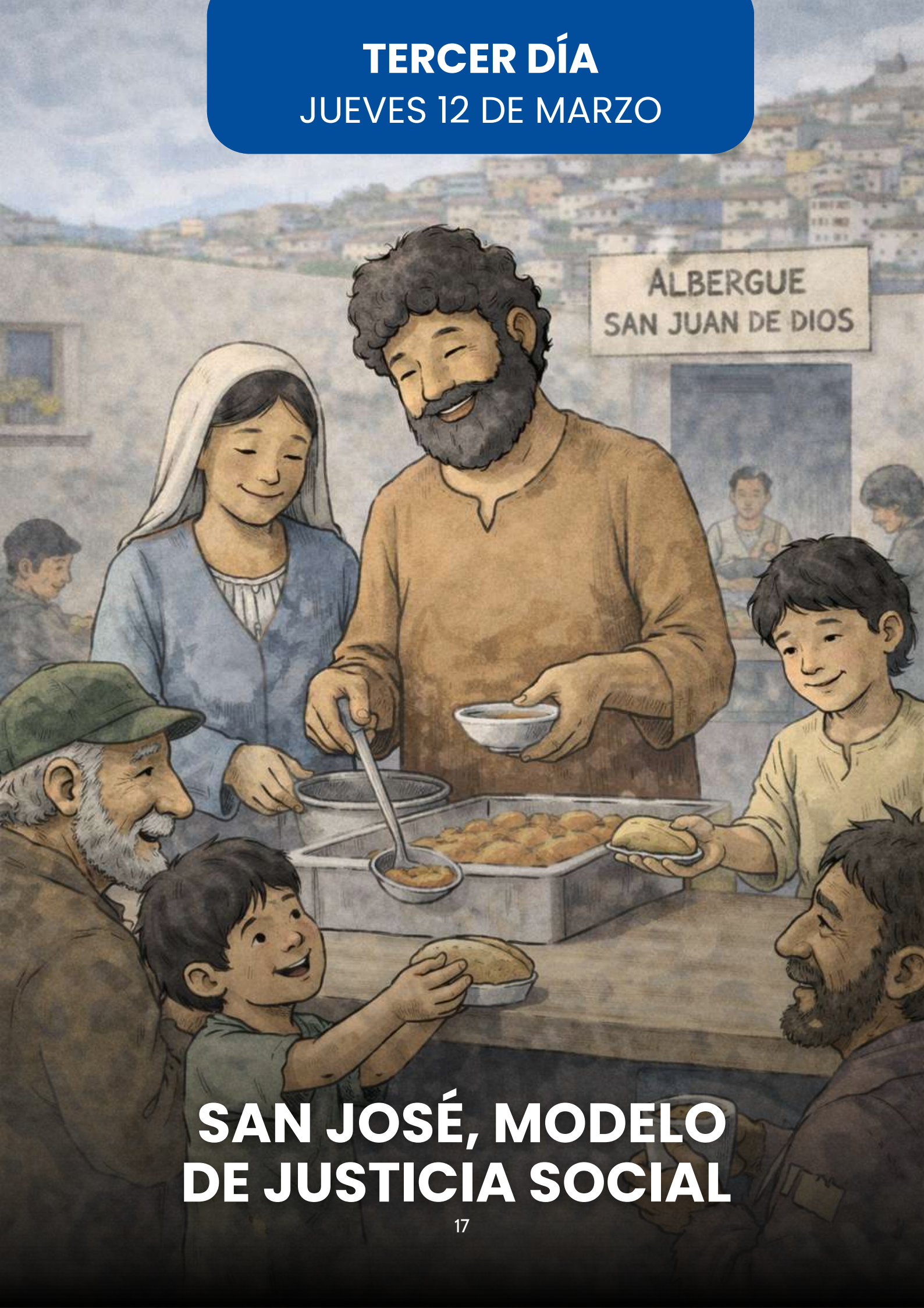


COMPROMISO:

ME COMPROMETO A SER, COMO SAN JOSÉ, AUXILIO DE LOS POBRES: DEDICARÉ TIEMPO ESTE MES A VISITAR Y CONVERSAR CON UNA PERSONA O FAMILIA EN SITUACIÓN DE EXCLUSIÓN Y PRECARIEDAD.

ORACIÓN FINAL

TERCER DÍA
JUEVES 12 DE MARZO



**SAN JOSÉ, MODELO
DE JUSTICIA SOCIAL**

MONICIÓN

Queridos hermanos, nos encontramos en el tercer día de Novena a nuestro patrono san José. Ponemos en las manos de Dios a todas las personas e instituciones que trabajan en la sociedad, ofreciendo protección a hombres y mujeres en situaciones desfavorables. Que, el ejemplo de san José, mueva sus corazones para transformar la cultura de descarte desde el amor y la misericordia.

Comenzamos **en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

ORACIÓN INICIAL

LECTURA BÍBLICA: Mt 2,13-15

El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que yo te avise; porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. José se levantó de noche, tomó al niño y a su madre, y partió hacia Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que había anunciado el Señor por el profeta: De Egipto llamé a mi hijo.

REFLEXIÓN

En la huida a Egipto, José no solo protege a Jesús y María, sino que encarna una justicia social profundamente humana. Su obediencia no es pasiva: es una respuesta valiente que enfrenta una estructura de poder opresora, encarnada en Herodes, que sacrifica a los inocentes por ambición. José actúa en el silencio, sin reconocimiento, movido por un amor que se traduce en protección a los frágiles. No discute leyes, sino que salva vidas; su justicia es práctica, inmediata y arraigada en la fe.

El Evangelio implica transformar estructuras injustas. San José lo hace desde sus convicciones de fe, protegiendo al más vulnerable. No denuncia con palabras, pero su huida es un acto profético que desenmascara la violencia del poder. Hoy, san José nos demuestra con su vida que la justicia social comienza en la defensa silenciosa de la vida vulnerable, a los migrantes, los abandonados, los drogadictos. Desde la intimidad familiar, siembra el Reino de Dios con amor, fe, y justicia.

San José también nos enseña que la justicia requiere un éxodo interior. Su partir hacia Egipto simboliza el cambio de mentalidad que exige el Evangelio: abandonar la comodidad de lo establecido para seguir el llamado de Dios, aún en la incertidumbre. En él, encontramos el modelo del creyente que no se conforma con rezar, sino que se levanta en medio de las dificultades para construir, con sus manos de carpintero y su corazón de padre, un mundo más humano. Su justicia no es un concepto abstracto, sino un camino de fe y esperanza, hacia una tierra extraña que, gracias a su presencia, se vuelve sagrada.

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA DILEXI TE (N. 97)

Es responsabilidad de todos los miembros del pueblo de Dios hacer oír, de diferentes maneras, una voz que despierte, que denuncie y que se exponga, las estructuras de injusticia que deben ser reconocidas y destruidas con la fuerza del bien, a través de un cambio de mentalidad, pero también con la ayuda de las ciencias y la técnica, mediante el desarrollo de políticas eficaces en la transformación de la sociedad. Siempre debe recordarse que la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación individual e íntima con el Señor. La propuesta es más amplia: En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos.



PETICIONES

Confiados en la bondad de Dios, presentemos nuestras súplicas pidiendo la intersección de San José, diciendo: **Escucha, Señor, nuestra oración**

1-Por los migrantes y refugiados, que, como la Sagrada Familia en Egipto, huyen de la violencia y la injusticia, para que encuentren acogida segura y comunidades que, siguiendo el ejemplo de san José, los protejan con dignidad y compasión. **Roguemos al Señor.**

2-Por los gobernantes, para que busquen el bien común y escuchen las voces que denuncian la injusticia. Que el Espíritu les conceda sabiduría y valentía para construir sociedades más justas. **Roguemos al Señor.**

3-Por las familias que protegen la vida en medio de dificultades, para que, inspiradas en San José, encuentren fuerzas en la fe y no cesen en su lucha por brindar amor y seguridad a sus hijos, especialmente en situaciones de pobreza o peligro. **Roguemos al Señor.**

4-Por nuestra iglesia de Quito, para que, guiada por el Espíritu Santo, no reduzca el Evangelio a una experiencia individual, sino que se comprometa activamente en la transformación social, promoviendo la fraternidad, la paz y la dignidad para todos, desde los más pequeños. **Roguemos al Señor.**

Escucha, Señor, nuestras suplicas; enséñanos, por intercesión de San José, a trabajar por el bien de nuestros hermanos más necesitados, y concédenos gozar de tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

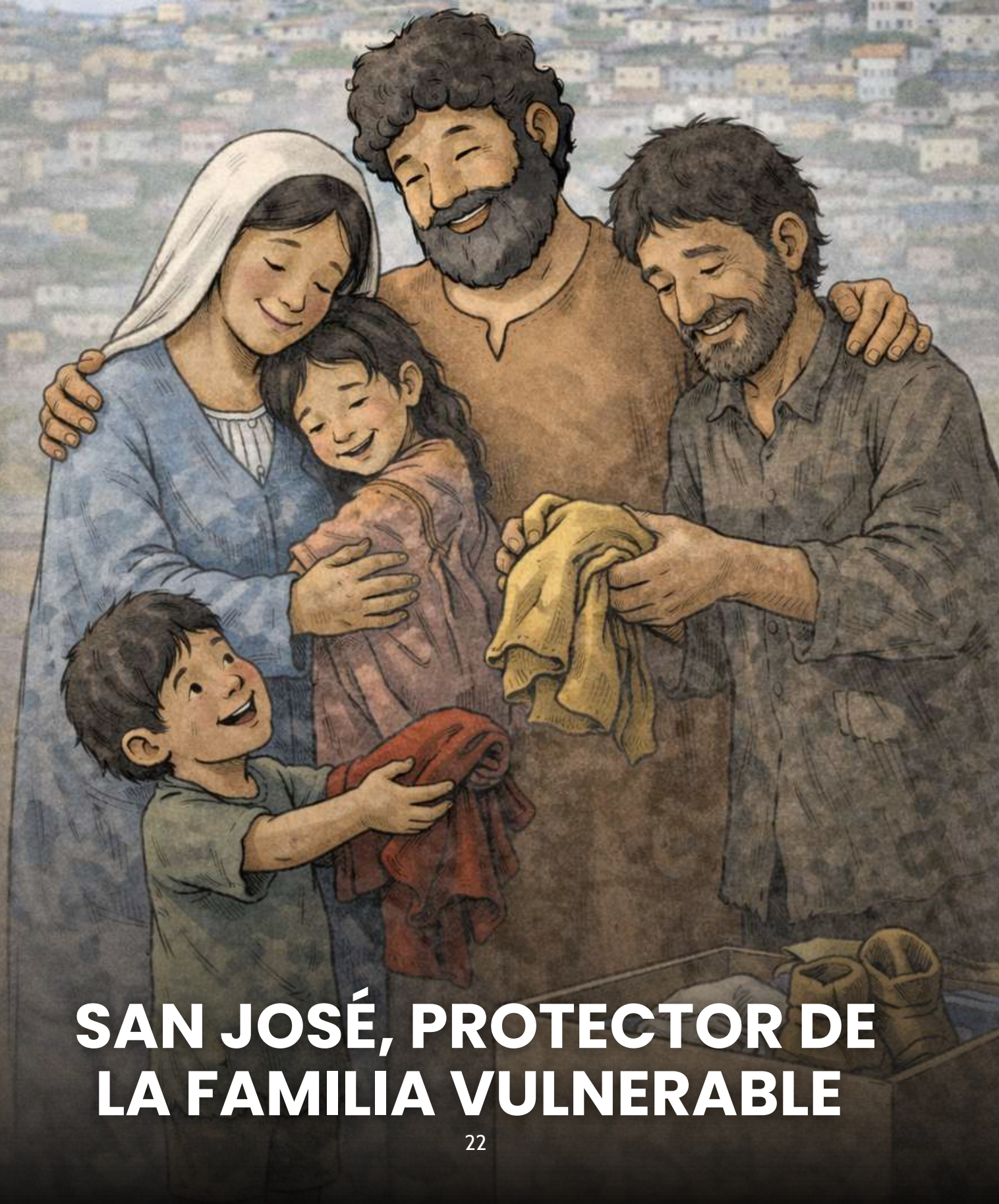


COMPROMISO:

ME COMPROMETO, EN ESTE MES,
A COLABORAR UN DÍA COMO
VOLUNTARIO EN UN ALBERGUE PARA
PERSONAS EN SITUACIÓN DE RIESGO.

ORACIÓN FINAL

CUARTO DÍA
VIERNES 13 DE MARZO



**SAN JOSÉ, PROTECTOR DE
LA FAMILIA VULNERABLE**

MONICIÓN

En el cuarto día de Novena en honor a san José, reflexionamos sobre las peregrinaciones de tantas familias migrantes de hoy, que buscan un lugar seguro donde reine la paz. La vida de san José, su discernimiento prudente y su escucha atenta nos invitan a acoger, proteger y caminar junto a los más frágiles.

Comenzamos **en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

ORACIÓN INICIAL

LECTURA BÍBLICA: Mt 2,19-23

Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: Levántate, toma el niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño. José se levantó, tomó al niño y a su madre, y regresó con ellos a la tierra de Israel. Pero al oír que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí. Entonces, avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret. De esta manera se cumplió lo anunciado por los profetas: que sería llamado nazareno.

REFLEXIÓN

La imagen de José regresando de Egipto con María y Jesús no es un viaje triunfal, sino lleno de incertidumbre y temor. Herodes ha muerto, pero su hijo Arquelao reina, y José sabe que el peligro puede persistir. No actúa por impulso, sino por una escucha profunda que mezcla sueños divinos con prudencia humana. Teme, y ese temor no es falta de fe, sino la conciencia de su responsabilidad. Cambia sus planes, se desvía a Nazaret. En esa flexibilidad, en esa capacidad de rehacer el camino por amor, José encarna la protección que no es sólo custodiar, sino reorientar la vida cuando la tierra prometida aún no es segura.

Es en ese sentido que la Iglesia debe acoger, proteger, promover e integrar la dignidad de la familia. José hace exactamente eso. Acoge el mandato de volver; protege desviándose a Galilea; promueve la vida al establecer un hogar en Nazaret; e integra a Jesús en la vida ordinaria de un pueblo pequeño y escondido. No es un protector pasivo, sino activo, que usa su libertad y su discernimiento para ofrecer seguridad en la fragilidad.

Nos podemos preguntar: ¿cómo acogemos a quien regresa derrotado de su Egipto, de una migración forzada? ¿Cómo protegemos cuando las estructuras siguen siendo hostiles? El testimonio de san José nos manifiesta que Dios construye su salvación en la familia vulnerable que se mueve entre miedos y sueños, y nos llama a ser, como José, artesanos de fraternidad, donde la vida pueda echar raíces de nuevo.

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA DILEXI TE (N. 75)

El Papa Francisco recordaba que la misión de la Iglesia junto a los migrantes y refugiados es aún más amplia, insistiendo en que «la respuesta al desafío planteado por las migraciones contemporáneas se puede resumir en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar. Pero estos verbos no se aplican sólo a los migrantes y a los refugiados. Expresan la misión de la Iglesia en relación a todos los habitantes de las periferias existenciales, que deben ser acogidos, protegidos, promovidos e integrados».



PETICIONES

Con el corazón confiado de quienes saben que Dios escucha el clamor de los pobres, presentemos ahora nuestras súplicas, unidos a San José, protector de la familia vulnerable, que supo acoger y guiar en la incertidumbre, digamos: **Padre de amor, escucha nuestra oración**

1-Por todas las familias migrantes y refugiadas que, como la Sagrada Familia, buscan regresar a su tierra o construir un nuevo hogar, para que encuentren caminos seguros, acogida generosa y la posibilidad de una vida en paz y dignidad. **Roguemos al Señor.**

2-Por quienes toman decisiones políticas y sociales que afectan a los más vulnerables, para que, a ejemplo de José, combinen la prudencia con la valentía, escuchando el clamor de los pobres y creando estructuras que acojan, protejan, promuevan e integren verdaderamente. **Roguemos al Señor.**

3- Por las comunidades cristianas y todos los creyentes, para que no permanezcan indiferentes ante las periferias existenciales, sino que su servicio se concrete en gestos de hospitalidad, defensa de los derechos humanos y promueva la integración de cada persona. **Roguemos al Señor.**

4-Por nosotros mismos, para que, como a José, Dios nos conceda un corazón atento para discernir, la valentía para cambiar planes cuando sea necesario por amor, y las manos dispuestas para construir, desde lo pequeño, un mundo más humano y fraterno. **Roguemos al Señor.**

Escucha, Señor, nuestras suplicas; enséñanos, por intercesión de San José, a trabajar por el bien de nuestros hermanos más necesitados, y concédenos gozar de tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.



COMPROMISO:

DONARÉ ROPA A UN ALBERGUE PARA FAMILIAS MIGRANTES O MEDICAMENTOS DE PRIMERA NECESIDAD.

ORACIÓN FINAL

QUINTO DÍA
SÁBADO 14 DE MARZO



**SAN JOSÉ, PROMOTOR DE
LA EDUCACIÓN DE LOS
POBRES**

MONICIÓN

Hoy contemplamos a San José en su taller de Nazaret, donde las herramientas formaban parte de un proyecto mayor: educar al Hijo de Dios. En ese espacio humilde, donde Jesús aprendió a ser el hijo del carpintero, José nos revela que la primera y más profunda educación nace del amor que se traduce en oficio, dignidad y verdad compartida en lo cotidiano.

Comenzamos **en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

ORACIÓN INICIAL

LECTURA BÍBLICA: Mt 13,53-56

Cuando Jesús acabó de contar estas parábolas, partió de allí. Fue a su pueblo y se puso a enseñarles en la sinagoga judía. La gente admirada decía: ¿De dónde le viene esta sabiduría y esos poderes milagrosos? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas entre nosotros? ¿De dónde, pues, le viene todo esto?

REFLEXIÓN

La gente de Nazaret se preguntaba: ¿No es éste el hijo del carpintero? En esa pregunta está la clave de la pedagogía de José. No educó a Jesús en un palacio ni con recursos excepcionales, sino en la pobreza digna de un taller. Allí, entre madera y herramientas, José enseñó a Jesús el oficio de carpintero, pero también lo educó a trabajar con paciencia y honestidad. Le transmitió a Jesús la sabiduría del trabajo humilde, la cercanía con los pobres y la fe hecha vida en el sudor cotidiano.

San José nos enseña que educar es un acto de amor y justicia, especialmente con los más pobres. Promovió la educación no desde un púlpito, sino desde el banco de carpintero, un espacio de inclusión donde el conocimiento se compartía sin privilegios. Su taller era una escuela de humanidad donde se aprendía que la dignidad no depende de lo que se tiene, sino de lo que se es y se hace con amor.

Él es un ejemplo para los padres, maestros, instituciones educativas y comunidades cristianas, porque la verdadera educación nace del encuentro respetuoso, del tiempo dedicado, del ejemplo silencioso que forma el carácter. Educar a los pobres no es darles lo que nos sobra, sino reconocer en ellos la misma dignidad de hijos de Dios y acompañarlos, como san José a Jesús, a descubrir sus talentos para transformar su mundo. La justicia social comienza cuando un niño pobre aprende, con manos y corazón, que su vida tiene un propósito sagrado.

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA DILEXI TE (N. 68)

La educación ha sido siempre una de las expresiones más altas de la caridad cristiana. En este sentido, desde los primeros tiempos, los cristianos se dieron cuenta de que el saber libera, dignifica y acerca a la verdad. Para la Iglesia, enseñar a los pobres era un acto de justicia y de fe. Inspirada en el ejemplo del Maestro, que enseñaba a la gente las verdades divinas y humanas, la Iglesia asumió la misión de formar a los niños y a los jóvenes, especialmente a los más pobres, en la verdad y el amor.



PETICIONES

Con el corazón dispuesto y las manos abiertas, por intersección de san José, elevemos nuestras súplicas al Padre celestial, diciendo: **Señor, educador de los cristianos, escucha nuestra oración**

1-Por todos los educadores, especialmente quienes sirven en contextos de pobreza y vulnerabilidad, para que, como San José, encuentren en su profesión un acto de amor y justicia, y transmitan con paciencia y creatividad la verdad que dignifica y libera. **Roguemos al Señor.**

2-Por los niños y jóvenes que carecen de acceso a una educación digna, para que encuentren oportunidades reales de desarrollo y comunidades que, como el taller de Nazaret, les ofrezcan un espacio seguro donde crecer en sabiduría, estatura y gracia. **Roguemos al Señor.**

3-Por las familias pobres y migrantes, que luchan por el futuro de sus hijos, para que encuentren apoyo y recursos, y que, siguiendo el ejemplo de san José, sean los primeros y más constantes educadores en los valores del amor, la honestidad y la fe. **Roguemos al Señor.**

4-Por nuestras comunidades cristianas, para que redescubramos la educación como misión prioritaria. Que promovamos y sostengamos iniciativas educativas que, inspiradas en el amor, combatan la desigualdad y siembren esperanza entre los más pequeños y olvidados. **Roguemos al Señor.**

Escucha, Señor, nuestras suplicas; enséñanos, por intercesión de San José, a trabajar por el bien de nuestros hermanos más necesitados, y concédenos gozar de tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

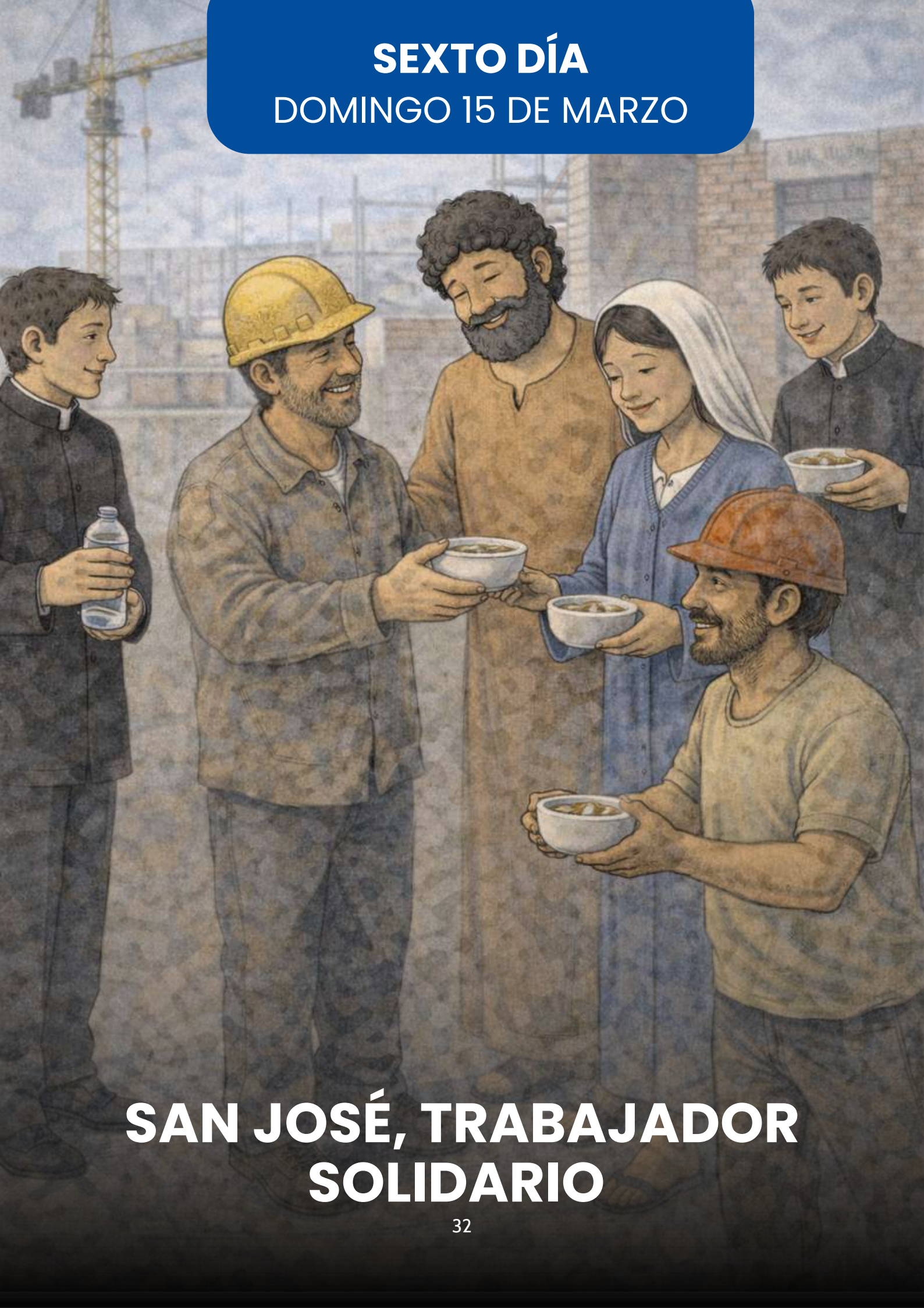


COMPROMISO:

ME COMPROMETO A COMPRAR LOS
ÚTILES QUE NECESITE UN NIÑO,
JOVEN O ADULTO PARA SUS
ESTUDIOS.

ORACIÓN FINAL

SEXTO DÍA
DOMINGO 15 DE MARZO



**SAN JOSÉ, TRABAJADOR
SOLIDARIO**

MONICIÓN

En este sexto día de Novena, contemplamos a san José como un trabajador solidario. En sus manos callosas y su trabajo honesto, descubrimos la dignidad de quien labora no sólo para sostener a su familia, sino para participar en la construcción de un mundo más humano y fraterno, donde ningún hermano quede excluido del fruto de su esfuerzo.

Comenzamos **en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

ORACIÓN INICIAL

LECTURA BÍBLICA: Mt 20,8-16

Al atardecer, el dueño de la viña dijo a su administrador: Llama a los trabajadores y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros. Vinieron los de media tarde y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más; pero también ellos recibieron un denario cada uno. Al recibirlo, se quejaron contra el dueño, diciendo. Estos últimos sólo han trabajado un rato y les has pagado igual que a nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor. Pero el respondió a uno de ellos: Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No quedamos en un denario? Toma lo tu yo y vete. Si yo quiero dar a este último lo mismo que a ti, ¿no puedo hacer lo que quiera con lo mío? ¿O es que tienes envidia porque yo soy bueno? Así los primeros serán los últimos y los últimos los primeros.

REFLEXIÓN

La parábola de los trabajadores de la viña confronta nuestro sentido humano de justicia. Los primeros se quejan no porque hayan recibido poco, sino porque otros recibieron igual. San José, el carpintero de Nazaret, encarna una visión distinta de justicia. Su taller no era una fábrica de acumulación, sino un espacio de economía solidaria: trabajaba para sostener a su familia, pero también para servir a su comunidad, donde seguramente los pobres pagaban menos o pagaban en especie. Entendía que el trabajo no es sólo un denario a ganar, sino un lugar de encuentro y dignificación donde el valor de la persona precede a su productividad.

San José denuncia, con su vida de trabajo, la falsa meritocracia que desprecia a quienes sólo sobreviven. José, el trabajador pobre que soportaba el peso del día y el calor, nunca habría mirado con desdén al jornalero de la última hora. En su trabajo silencioso, desafía la envidia que divide a los trabajadores y revela una justicia más alta: la del Padre que da a cada uno lo necesario para vivir con dignidad, porque su bondad no se mide por horas de trabajo, sino por amor entregado.

El testimonio de san José nos interpela en un mundo laboral deshumanizante: ¿nuestro trabajo construye comunión o compite? ¿Defendemos salarios dignos para todos, especialmente para los últimos? El verdadero trabajo solidario nace cuando, como José, reconocemos en cada trabajador, en el recogedor de cartones, en el migrante jornalero, a un hermano con cuya dignidad nos jugamos la nuestra. La santidad no está en el éxito, sino en la justicia con que compartimos el pan ganado con el sudor de nuestra frente.

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA DILEXI TE (N. 14)

Hay muchos — hombres y mujeres— que trabajan desde la mañana hasta la noche, a veces recogiendo cartones o haciendo otras actividades de ese tipo, aunque este esfuerzo sólo les sirva para sobrevivir y nunca para mejorar verdaderamente su vida. No podemos decir que la mayor parte de los pobres lo son porque no hayan obtenido “méritos”, según esa falsa visión de la meritocracia en la que parecería que sólo tienen méritos aquellos que han tenido éxito en la vida.



PETICIONES

Elevemos nuestras oraciones al Dios de la vida, que en san José nos enseña a ser solidario con los necesitados. Respondemos confiadamente: **Padre de bondad, escucha nuestra oración**

1-Por todos los trabajadores, especialmente quienes laboran en condiciones de explotación, inseguridad o salarios injustos; para que, protegidos por la intercesión de San José, encuentren dignidad en su esfuerzo y comunidades que defiendan sus derechos con solidaridad efectiva. **Roguemos al Señor.**

2-Por los desempleados y quienes luchan día a día por sobrevivir en sociedades precarias, para que sean acogidos con misericordia y apoyados con oportunidades reales de trabajo digno. **Roguemos al Señor.**

3-Por los empresarios, administradores y gobernantes, para que guíen sus decisiones con la justicia, priorizando la dignidad de la persona sobre el beneficio económico y creando estructuras laborales y solidarias. **Roguemos al Señor.**

4-Por nuestra comunidad cristiana, para que promovamos una espiritualidad del trabajo que, siguiendo el ejemplo de San José, vea en el trabajo un acto de amor solidario y se comprometa activamente en la defensa de los más vulnerables en el mundo laboral. **Roguemos al Señor.**

Escucha, Señor, nuestras suplicas; enséñanos, por intercesión de San José, a trabajar por el bien de nuestros hermanos más necesitados, y concédenos gozar de tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

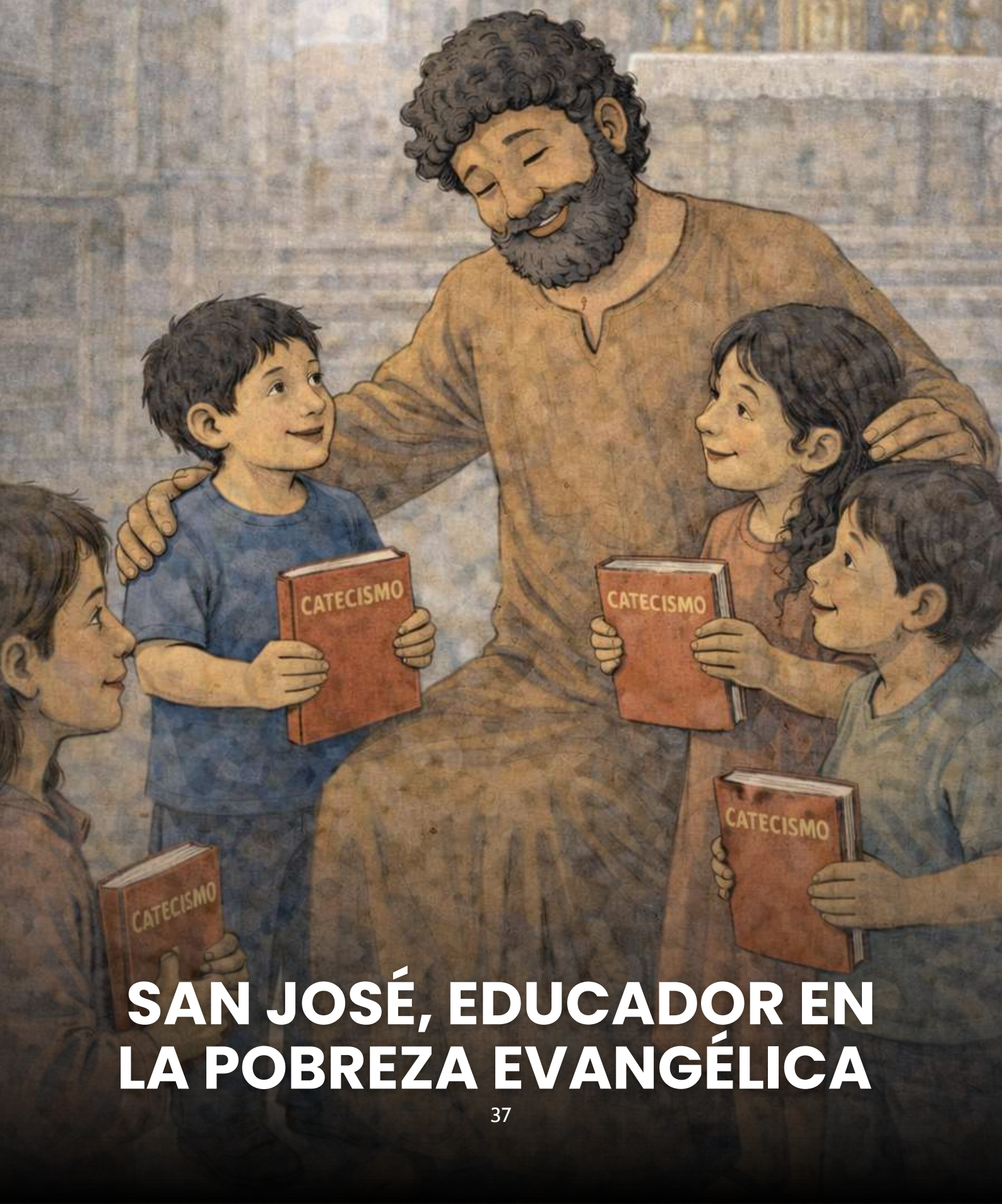


COMPROMISO:

ME COMPROMETO A REZAR UN ROSARIO POR LOS DESEMPLEADOS, PARA QUE ENCUENTREN UN TRABAJO DIGNO Y ESTABLE, CON EL QUE PUEDAN SOLVENTAR LAS NECESIDADES PRINCIPALES EN SUS HOGARES.

ORACIÓN FINAL

SÉPTIMO DÍA
LUNES 16 DE MARZO



**SAN JOSÉ, EDUCADOR EN
LA POBREZA EVANGÉLICA**

MONICIÓN

Queridos hermanos, en este séptimo día de Novena, san José nos revela su más íntima lección: la del corazón libre. En su taller humilde, donde no se amontonaban riquezas, pero se custodiaba un tesoro mayor, aprendemos que la pobreza evangélica no es miseria, sino la libertad de quien posee lo esencial para amar sin ataduras.

Comenzamos **en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

ORACIÓN INICIAL

LECTURA BÍBLICA: Mt 6,19-21

No amontonen tesoros en esta tierra, donde la polilla y la herrumbre echan a perder las cosas, y donde los ladrones perforan los muros y roban. Amontonen mejor tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre echan a perder las cosas, y donde los ladrones no perforan los muros. Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón.

El taller de Nazaret era un espacio austero. Allí, José no amontonó tesoros en la tierra. Su seguridad no estaba en la abundancia de materiales, en las reservas o en el prestigio social, de hecho, su fama era la de un humilde carpintero. Su tesoro era otro: la presencia de Jesús y María, la dignidad del trabajo bien hecho, la confianza silenciosa en que el Padre proveería el pan de cada día. José educó en la pobreza evangélica no con sermones, sino con un estilo de vida. Enseñó que la libertad nace del desapego y que el corazón sólo descansa cuando su posesión más preciosa no puede ser robada por ladrones ni corroída por la herrumbre.

La exhortación *Dilexi Te* nos recuerda el testimonio revolucionario de las órdenes mendicantes, que no sólo servían a los pobres: se hacían pobres con los pobres. José, siglos antes, ya vivía esta profecía doméstica. Su pobreza no era pasiva resignación, sino una opción activa de confianza y solidaridad. Al no acumular, se mantenía disponible: para huir a Egipto, para cambiar de planes, para acoger el designio de Dios. Su vida itinerante, de Belén a Egipto, de Egipto a Nazaret, fue una peregrinación de fe en la Providencia, mostrando que la verdadera seguridad es el amor que se comparte, no el bien que se atesora.

José nos educa a nosotros, atrapados en la ansiedad de poseer y garantizar nuestro futuro. Nos pregunta: ¿Dónde está tu tesoro? ¿En la cuenta bancaria, en el reconocimiento, en la seguridad material? O ¿en las relaciones que construyes, en el servicio que ofreces, en la paz de saberte hijo amado del Padre? La pobreza evangélica es la pedagogía del corazón libre para amar. José, el custodio del mayor Tesoro, nos enseña que solo quien no tiene nada que perder, lo tiene todo.

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA DILEXI TE (N. 63)

En el siglo XIII, ante el crecimiento de las ciudades, la concentración de riquezas y la aparición de nuevas formas de pobreza, el Espíritu Santo suscitó en la Iglesia un nuevo tipo de consagración: las Órdenes mendicantes. A diferencia del modelo monástico estable, los mendicantes adoptaron una vida itinerante, sin propiedades personales ni comunitarias, confiando plenamente en la Providencia. No sólo servían a los pobres: se hacían pobres con ellos. Consideraban la ciudad como un nuevo desierto y a los marginados como nuevos maestros espirituales. Estas Órdenes, como los franciscanos, los dominicos, los agustinos y los carmelitas, representaron una revolución evangélica, en la que el estilo de vida sencillo y pobre se convierte en un signo profético para la misión, reviviendo la experiencia de la primera comunidad cristiana.



PETICIONES

Con espíritu libre, a ejemplo de san José, oremos al Padre de todos, pidiendo por los más necesitados, para que su Reino de justicia y fraternidad se haga presente entre nosotros, digamos: **Ayúdanos, Señor, a vivir la pobreza evangélica**

1-Por todos aquellos que viven en pobreza material, para que, en medio de su necesidad, experimenten la providencia amorosa de Dios y encuentren en sus hermanos una mano solidaria que les devuelva la esperanza y la dignidad. **Roguemos al Señor.**

2-Por quienes poseemos bienes y seguridad, para que, educados por el ejemplo de San José, nuestro corazón no quede prisionero de las riquezas, sino que sepamos usar lo que tenemos para servir, compartir y construir justicia. **Roguemos al Señor.**

3-Por los sacerdotes, las comunidades religiosas y todos los consagrados, especialmente aquellos llamados a vivir la pobreza evangélica de manera radical, para que su testimonio profético de desprendimiento y confianza en Dios sea un signo creíble y atractivo para nuestro mundo. **Roguemos al Señor.**

4-Por nuestras familias y comunidades cristianas, para que redescubramos la alegría de la sencillez, para que, liberados del afán de acumular riquezas, podamos centrar nuestra vida en lo esencial: amar a Dios y servir a los hermanos, construyendo así el verdadero tesoro que perdura para siempre. **Roguemos al Señor.**

Escucha, Señor, nuestras suplicas; enséñanos, por intercesión de San José, a trabajar por el bien de nuestros hermanos más necesitados, y concédenos gozar de tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.



COMPROMISO:

ME COMPROMETO A IDENTIFICAR UN OBJETO QUE POSEO PERO QUE REALMENTE NO NECESITO (ROPA, ZAPATOS, LIBRO, CHOMPA, ETC), REGALARLO A ALGUIEN QUE LO NECESITE O DONARLO A CÁRITAS.

ORACIÓN FINAL

OCTAVO DÍA
MARTES 17 DE MARZO



**SAN JOSÉ, POBRE
CON LOS POBRES**

MONICIÓN

Queridos hermanos, nos encontramos en el octavo día de Novena a nuestro patrono san José, lo contemplamos en su más íntima identidad: no solo cercano a los pobres, sino siendo uno de ellos. Desde el pesebre hasta el taller de Nazaret, su vida fue un eco silencioso de las Bienaventuranzas, enseñándonos que la verdadera riqueza del cielo germina en un corazón que, vacío de sí mismo, se hace espacio para Dios y para los hermanos.

Comenzamos **en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

ORACIÓN INICIAL

LECTURA BÍBLICA: Mt 5,2-3

Al ver tanta gente, Jesús Subió a la montaña, se sentó, y se le acercaron sus discípulos. Entonces comenzó a enseñarles con estas palabras: Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

REFLEXIÓN

La primera Bienaventuranza, dichosos los pobres de espíritu, encuentra en José un corazón disponible para llevarla a práctica. Su pobreza no fue una teoría ni una opción ascética, sino la condición real de su existencia: nació pobre, trabajó como artesano precario, huyó como refugiado sin recursos. Pero el Evangelio lo llama justo, revelando que su verdadera dicha radicaba en una pobreza de espíritu: un corazón no apegado, disponible, que encuentra su seguridad no en lo que tiene, sino en Aquel a quien sirve. San José fue pobre no por falta de dignidad, sino por plenitud de confianza. En su anonadamiento silencioso, reflejó el mismo movimiento kenótico de Cristo: siendo rico, se hizo pobre por nosotros.

San José, al hacerse cargo de la Sagrada Familia en la pobreza, no solo protegió al Salvador pobre, sino que se insertó en la pedagogía divina de la salvación, que elige lo débil para confundir a lo fuerte. Su taller no era un refugio de la miseria ajena, sino un lugar de identificación: compartía el sudor, las incertidumbres y la espera humilde de tantos trabajadores de Galilea. No tuvo que bajar a los pobres; ya estaba entre ellos, santificando desde dentro la realidad de los olvidados. Es por eso por lo que Dios tiene una predilección por los pobres y en Jesús esa predilección se hace carne.

La pobreza que vivió san José cuestiona nuestras formas de caridad que a veces mantienen las distancias. Ser pobre con los pobres significa dejar de ver la pobreza como un problema a resolver desde fuera, para vivirla como una realidad compartida desde dentro. Es la solidaridad que se hace fraternidad, que aprende antes de enseñar, que recibe antes de dar. En un mundo obsesionado con el éxito y la autosuficiencia, José, el dichoso pobre de espíritu, nos señala que el Reino de Dios es un espacio donde la verdadera riqueza es el amor que se dona, y la mayor dicha, saberse pequeño en las manos del Padre.

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA DILEXI TE (N. 18-20)

Toda la historia veterotestamentaria de la predilección de Dios por los pobres y el deseo divino de escuchar su grito —que he evocado brevemente— encuentra en Jesús de Nazaret su plena realización. En su encarnación, Él «se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano», de esa forma nos trajo la salvación. Se trata de una pobreza radical, fundada sobre su misión de revelar el verdadero rostro del amor divino. Por tanto, con una de sus admirables síntesis, san Pablo puede afirmar: «Ya conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, afín de enriquecernos con su pobreza».



PETICIONES

Elevemos nuestras suplicas al Padre misericordioso, para que, a imagen de san José, nos conceda el espíritu de pobreza evangélica, digamos confiadamente: **Padre de misericordia, escucha nuestra oración**

1-Por todos los que viven en la pobreza material y espiritual, para que, en su vulnerabilidad, experimenten la dicha prometida por Cristo y encuentren en la Iglesia una comunidad que no solo les ayude, sino que comparta la fe y esperanza. **Roguemos al Señor.**

2-Por quienes tienen recursos y posiciones de influencia, para que el ejemplo de San José les inspire a un desprendimiento real, eligiendo la simplicidad de vida y poniendo sus bienes al servicio del bien común, especialmente de los más olvidados. **Roguemos al señor.**

3-Por las comunidades cristianas, para que superemos toda forma de indiferencia y aprendamos a hacernos hermanos y compañeros de camino de los pobres, reconociendo en ellos a maestros de fe y portadores privilegiados del Evangelio. **Roguemos al Señor.**

4-Por nosotros, para que, guiados por San José, descubramos la dicha liberadora de la pobreza de espíritu, y libres de ataduras y de la ansiedad por poseer, podamos anhelar solo el tesoro del Reino y abrazar con humilde fraternidad a todo hermano que sufre. **Roguemos al Señor.**

Escucha, Señor, nuestras suplicas; enséñanos, por intercesión de San José, a trabajar por el bien de nuestros hermanos más necesitados, y concédenos gozar de tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

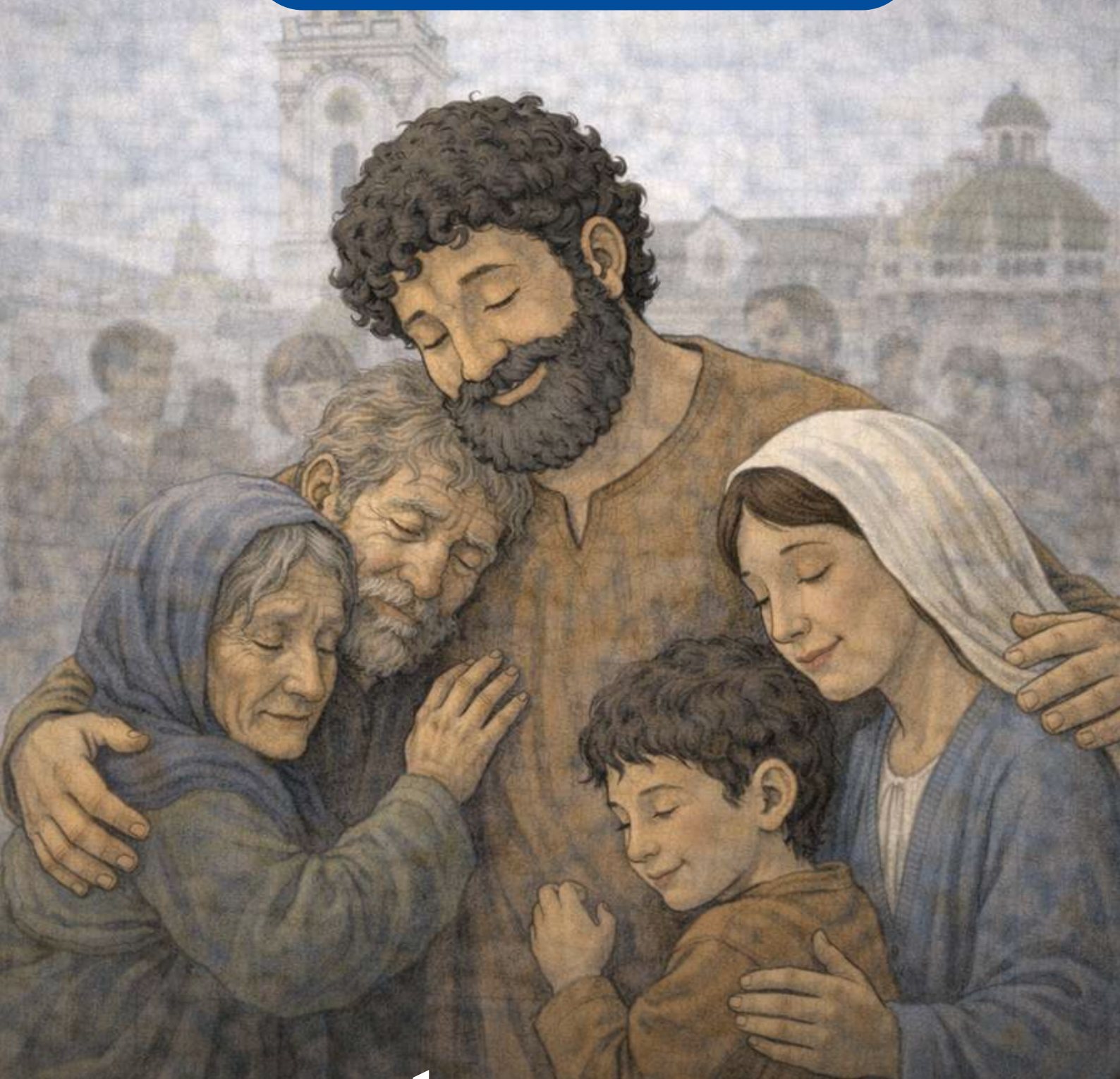


COMPROMISO:

ME COMPROMETO A INICIAR UN
PROCESO DE DESPRENDIMIENTO
MATERIAL, PARA VIVIR CON MAYOR
ENTREGA LA POBREZA EVANGÉLICA.

ORACIÓN FINAL

NOVENO DÍA
MIÉRCOLES 18 DE MARZO



**SAN JOSÉ, INTERCESOR POR
UNA IGLESIA POBRE Y
SERVIDORA**

MONICIÓN

Hermanos, en este último día de Novena a San José, le pedimos que ruegue por nuestra Iglesia, para que su ejemplo de servicio humilde y su vida pobre inspiren en nosotros el deseo de una comunidad donde el culto a Dios y el servicio a los más pequeños sean un solo acto de amor.

Comenzamos **en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

ORACIÓN INICIAL

LECTURA BÍBLICA: Mt 25,37-40

Señor, ¿Cuándo te vimos hambriento y te alimentamos; sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo fuiste un extraño y te hospedamos, o estuviste desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el rey les responderá: Les aseguro que cuando lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron.

El juicio final descrito por Jesús es desconcertante: la salvación se juega en gestos sencillos: dar de comer, beber, vestir, visitar, realizados a los más pequeños. San José, el hombre que alimentó, vistió y protegió al Niño Jesús, vivió esta enseñanza desde el corazón humilde. Su casa y carpintería fue un primer centro de acogida y su vida, un servicio continuo. Ahora, desde la gloria, intercede para que la Iglesia no olvide su esencia: ser una familia que sirve, donde la caridad no es una añadidura, sino el latido de su fe.

San José es el intercesor natural de esta unidad profunda. Él, que sostuvo con su trabajo a la Sagrada Familia, la primera Iglesia doméstica, ruega para que nuestras comunidades no divorcien la fe del amor a los pobres. Que la Iglesia no acumule para sí, sino que haga proyectos pastorales destinados al servicio a los pobres. De modo que cada comunidad cristiana se convierta en providencia para los indigentes, viudas, enfermos y personas privadas de su libertad.

San José intercede por una Iglesia que no tema la pobreza evangélica, porque en ella descubre su libertad para amar; y por una Iglesia sierva, que lave los pies antes que ocupar los primeros puestos. Su intercesión es un llamado urgente: que nuestros templos no sean fortalezas únicamente para el culto, sino talleres abiertos como el de Nazaret, donde se restaure la dignidad herida y se alimente la esperanza. Que, al final de nuestra vida, podamos oír: Al servir a los más pequeños, a mí me servían.

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA DILEXI TE (N. 40)

San Justino, al escribir sobre la asamblea de oración del primer día de la semana, destacaba que, en el centro de la liturgia cristiana, no se puede separar el culto a Dios de la atención a los pobres. En efecto, en un momento determinado de la celebración, «los que tienen algo y quieren, cada uno según su libre voluntad, dan lo que les parece bien, y lo que se ha recogido se entrega al presidente. Él lo distribuye a los huérfanos y viudas, a los que por enfermedad u otra causa están necesitados, a los que están en las cárceles, a los extranjeros de paso, en una palabra, se convierte en el proveedor de todos los que se encuentran indigentes». Así, se da testimonio de que la Iglesia naciente no separaba el creer de la acción social: la fe que no iba acompañada del testimonio de las obras, como había enseñado Santiago, se consideraba muerta.



PETICIONES

Elevemos nuestras plegarias al Dios que se hizo pobre, pidiendo que toda la Iglesia, desde sus pastores hasta cada bautizado, viva con fidelidad el servicio a los frágiles, orientando siempre el corazón y los recursos hacia los más vulnerables, diciendo: **Que tu Iglesia, Señor, viva la pobreza y el servicio**

1-Por la Iglesia universal, para que, bajo la intercesión de San José, crezca en fidelidad a su vocación de pobreza y servicio. Que sus estructuras, sus recursos y su corazón estén siempre orientados a la evangelización y al cuidado concreto de los más vulnerables. **Roguemos al Señor.**

2-Por los obispos, sacerdotes y todos los ministros ordenados, para que, siguiendo el ejemplo de José, sean custodios humildes y serviciales del Pueblo de Dios, guiando a la comunidad con un corazón de padre y unas manos dispuestas al trabajo y al servicio gratuito. **Roguemos al Señor.**

3-Por las comunidades parroquiales y los movimientos eclesiales, para que revitalicen el vínculo inseparable entre la liturgia y la caridad. Que la Eucaristía nos impulse a salir y convertirnos en providencia para los hambrientos, enfermos, migrantes y encarcelados de nuestro tiempo. **Roguemos al Señor.**

4-Por cada uno de nosotros, miembros del Pueblo de Dios, para que, alentados por la intercesión de San José, nuestra fe se manifieste en obras de misericordia. Que reconozcamos y sirvamos a Cristo en cada hermano necesitado, construyendo así una Iglesia creíble, pobre con los pobres y servidora de todos. **Roguemos al Señor.**

Escucha, Señor, nuestras suplicas; enséñanos, por intercesión de San José, a trabajar por el bien de nuestros hermanos más necesitados, y concédenos gozar de tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.



COMPROMISO:

ME COMPROMETO EN ESTE AÑO A
BUSCAR LA FORMA DE ESTAR MÁS
ACTIVO EN MI PARROQUIA Y DONAR
UN TIEMPO AL MES PARA SERVIR A LOS
POBRES.

ORACIÓN FINAL

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS

*¡Oh glorioso San José,
casto esposo de María y
custodio fiel del Redentor!
Tú que, con corazón humilde
y manos laboriosas,
acogiste en la pobreza de Belén
al Hijo de Dios hecho niño,
y lo protegiste con valentía
en el exilio y el desamparo,
enséñanos a reconocer,
bajo el rostro de cada pobre,
la sagrada presencia de Jesús;
danos un corazón misericordioso
y manos generosas
para acogerlo, servirle
y amarlo como a un hermano.
Guíanos en el camino de la justicia
y de la caridad,
para que, siguiendo tu ejemplo,
encontremos en el servicio
a los más pequeños
la verdadera alegría
del Evangelio.*

Amén

